

CARTA ABIERTA AL SEÑOR GOBERNADOR ANIBAL GAVIRIA, A LA INSTITUCIONALIDAD Y A TODOS EN EL SURORIENTE ANTIOQUEÑO.

Hace escasos meses la sociedad civil del oriente antioqueño, representada en organizaciones sociales, comunales, empresarios, personas particulares y otros, nos dábamos cita en lo que llamamos cumbres, municipales, zonales y la gran cumbre regional llevada a cabo en el municipio de Marinilla; en la cumbre zonal de la zona “Páramo”, como sociedad hicimos una alianza por el Páramo, en donde simbólicamente quienes asistimos firmamos un compromiso con este territorio que todos los días nos ve nacer, crecer y a la mayoría morir; pero que también es un territorio sobre el que hoy vuelve a correr la sangre, ocasionada por la muerte violenta de varios de sus habitantes.

Son muertes que nos han de doler a todos; fácil ha sido juzgar o “justificarlas”; acomodado ha sido para las autoridades civiles, militares y policiales hablar de hechos aislados; otros tantos convenientemente hablan de “limpieza social” y para otros tantos es solo una disputa entre expendedores de “vicio” o de grupos al servicio del microtráfico. Para algunos medios de comunicación de circulación regional y defensores de Derechos Humanos, estamos ante una grave crisis humanitaria, algotros medios solo replican información sin conocimiento de causa, en fin, ¿Qué pasa en el suroriente antioqueño?, tal parece que nadie tiene respuesta y tampoco la última palabra al respecto y menos las autoridades y que extraño, ni siquiera los congresistas de la región se pronuncian al respecto. ¿Dónde han estado Esteban Quintero y Elkin Ospina, sobre todo el primero?, que bueno seria conocer su informe de gestión con énfasis específico en esta subregión (suroriente), acaso nuestros votos, solo sirven para que hagan gestión por los municipios del centro del oriente antioqueño (altiplano), sus terruños y el resto la periferia, nos quedemos viendo pa’ el Páramo. No hay que olvidar que si hay gente que le ha aportado al desarrollo del altiplano, ha sido la gente de las demás subregiones, obligados a abandonar sus hogares como consecuencia del desplazamiento forzado, les agradecemos inmensamente habernos recibido y adoptarnos como sus hijos en ese momento; pero la inequidad entre las subregiones es evidente.

Otro asunto aquí muy relevante es preguntarse ¿dónde está la provincia de la paz?, ¿dónde está el director?, a quien por cierto muchos ni le conocemos la cara, lástima que,

en ese sistema de asociatividad tan importante para la subregión, se la pasen haciendo gestión e intervención en otros municipios que nada tienen que ver. Que equivocado ha sido nombrar como director a un personaje que nada conoce de región, señores alcaldes la Provincia de la Paz necesita de un director de territorio, quizá directora, no necesitamos un personaje con muchos títulos académicos, necesitamos un personaje que sepa dónde es que esta parado, valdría la pena revisaran trabajos de grado, de profesionales de la subregión graduados en los últimos años, porque cosas bastante interesantes y acertados se encuentran en ellos, de ahí es que la provincia necesita un director(a), que sea estudioso pero sobre todo conocedor(a), del territorio.

¿Quién manda?, ¿Quién ordena?, ¿Quién obedece?; son las preguntas que muchos nos hacemos, lo cierto es que no son las autoridades civiles, militares o de policía. ¿Quién es el responsable de la crisis social, humanitaria, institucional, o como quieran llamarle?, porque eso de ponerle nombre a esta situación está bastante lejano de generar consenso, la mesa de derechos humanos habla en términos muy académicos, los autoridades civiles, militares y de policía, en términos muy técnicos, y nosotros los de a pie, realmente ni hablamos porque todo hay que decirlo, en todas las esferas debaten sobre lo que pasa y no pasa, sobre los modos de gobierno, sobre el accionar de las autoridades; pero a nosotros los que estamos aquí, como no somos los doctores¹, pues nadie pregunta, ni escucha, ni se nos es tenidos en cuenta para absolutamente nada y eso que somos disque los afectados, ¿cómo les parece a ustedes?.

Aunque siendo sinceros aquí hay que hacer una salvedad y es que el comandante del Ejército Nacional ha trato en la medida de sus posibilidades de ser una autoridad cercana a la gente como nosotros, pero pues como una sola golondrina no hace llover y tampoco es el la persona indicada para poner ciertas situaciones sobre la mesa, porque han de ser los alcaldes como máximas autoridades de un territorio quienes lo hagan, pues tampoco es mucho el efecto que nuestras conversaciones puedan tener, eso se le abona a la misión de este señor en esta “tierra infértil”, pero pues tampoco quiere decir que la tarea por parte del Ejército Nacional se realice del todo bien y está claro que los actores

¹ Término utilizado en la sociedad rural campesina para referirse a las personas con cargos públicos o niveles de estudio superior

armados que hoy hacen presencia en estas tierras, tampoco van a entrar en un tipo de confrontación directa con el Ejército Nacional, que entre otras cosas está para la defensa, “la seguridad es un asunto policial”.

Es desalentador que tras meses de “crisis”, no se tenga claro, que actor armado está haciendo presencia en nuestro territorio, esto es más que vergonzoso. Mientras se autodenominan AGC, el comandante de policía de departamento sale a medios y habla de bandidos del Clan Oriente y por parte de los alcaldes y el señor gobernador Aníbal Gaviria, que ni respirar se les escucha no hay pronunciamiento alguno, sobre todo en el caso del alcalde del municipio de Nariño, Jhon Fredy Cifuentes, que triste que los Nariñenses pareciera no tuviésemos alcalde, o ¿será que es un fantasma?; ¿En dónde han quedado las destrezas investigativas de nuestra fuerza pública?, ¿será que ya no son competentes?, y si no son competentes, ¿entonces quién lo es?, ¿Quién podrá liberarnos de este tormento?, ¿acaso quienes deben de velar por la protección, la seguridad, la integridad y la vida de los ciudadanos y juraron así hacerlo aun a costa del sacrificio de sus propias vidas, han olvidado ese juramento?, tal pareciera que sí, porque constantemente se les escucha decir, “...es que no podemos hacer nada, porque nosotros también tenemos familia, y ustedes saben que uno está aquí es esperando poder pensionarse, sin meterse con nadie...”, ¿ qué esperanzas podemos tener entonces para que esto cambie?

Algo si está claro con la actitud de las autoridades, no vamos a lograr salir de esta “crisis”, ni siquiera vamos a poder identificar a nuestros “victimarios” y menos cuando estas autoridades han pretendido minimizar al “enemigo” y despojarlo de su propia dignidad y es que ese asunto del lenguaje sí que es importante, diríamos nosotros campesinos y montañeros “no hay enemigo pequeño”, pero eso se le ha olvidado tanto a la policía como al ejército y aun más a los alcaldes y al señor gobernador; porque se les ha olvidado que “...la victimización se asume como fuente de legitimación...” y es que el actor o actores armados que hacen presencia en nuestro territorio, eso hacen, nos victimizan para legitimar sus acciones, y las autoridades lo que han hecho es ignorar esas acciones y reducir a esos actores a delincuencia común y bandidos, que bueno que en algún momento nos expliquen en palabras montañeras que es eso de delincuencia

común y que es eso de un actor armado, porque para nosotros lo que pasa en Nariño y en Argelia no han sido más que acciones perpetradas por uno o varios actores armados; diferente a algunos de los hechos presentados en los municipios de Abejorral, La Unión y Sonsón, marcar esas diferencias y líneas investigativas sí que nos parece urgente, tanto como la identificación de los reales perpetradores de los hechos al igual que la descripción y tipificación precisa de las organizaciones o grupos delincuenciales a las que se atribuye cada hecho ocurrido en nuestro territorio.

Discursivamente el grupo que se autodenomina AGC en sus comunicados o panfletos, pareciera no haber sido en algún momento un enemigo absoluto², dicen las autoridades que Carlos Herrera y Johnatan Giraldo hacen parte de esta organización, que, aunque se autodenominan AGC, no son más que simples bandidos. ¿Qué paso entonces para que hoy pasen a ser enemigos absolutos?, enemigos absolutos en el vocabulario usado por las autoridades; pero que, por lo visto en estos dos primeros días del año, son enemigos contingentes, con los que aun se puede negociar. Tendrían aquí que respondernos las autodenominadas AGC, si el grupo que opera en esta jurisdicción también hará parte del cese bilateral acordado y decretado ya por la Presidencia de la República, porque bien claro quedo, que las AGC, harán parte de este.

Y esto es bien importante por porque, aunque sean presentados como enemigos absolutos bien podrían ser enemigos contingentes³ y aunque esto puede ser polémico, lo usamos solo para dejar en claro que la concepción de enemigo, es una concepción netamente subjetiva, lo que si podemos decir es que cualquier actor armado ilegal, esos mismos que no tienen una identificación y tipificación adecuada porque a las autoridades hasta en eso se han quedado cortas, le están haciendo un daño irreparable a nuestra tierra y a nuestra gente, en todo caso necesitamos concebir esos “enemigos” desde la propia concepción del sí y evitar a toda costa que la construcción de ese “enemigo” por parte de las autoridades sea una concepción que deshumanice y en caso de que efectivamente los autodenominados AGC se acojan a este cese bilateral, demuestra esa humanidad de la que han pretendido despojarlos.

² El enemigo desligado de su humanidad.

³ Lugar ocupado por cualquiera que, por distintas circunstancias coyunturales ofrezca rendimientos favorables.

Y si bien las autoridades no tienen claro quién es el “enemigo”, pues tampoco conocemos cuál es el objetivo de esos actores armados que hoy nos tienen llenos de miedo y zozobra, eso es otro asunto trascendental, porque por nuestras cabezas al igual que por la de las autoridades pueden pasar 50 mil cosas, pero pues aquí nada está dicho.

Volvemos entonces a la pregunta inicial, ¿Quién o quiénes es el responsable de lo que está pasando?, TODOS, absolutamente, TODOS, es la respuesta, sociedad civil, autoridades de todo tipo, TODOS, absolutamente, TODOS. Una institucionalidad ciega que no quiere ver que nos están volviendo los fantasmas del pasado, quizá con otro disfraz, color, discurso, entre muchas diferencias; pero el miedo, temor, zozobra, “la tensa calma” de hace años atrás cuando el conflicto armado en la región se encontraba en todo su furor, están de regreso, y de nosotros, TODOS, depende si queda o no.

Somos campesinos, amas de casa, estudiantes, jóvenes, niños, quienes habitamos este territorio, y habitar es más que vivir en él, es sentirse parte y si algo tenemos claro es que en la última década hemos tenido gobiernos municipales que no han entendido que es eso de la seguridad y mucho menos que es la seguridad humana, porque esta última no es un asunto de moda por el gobierno de Gustavo Petro; la seguridad humana, es un asunto en que el oriente antioqueño se trabajó durante el segundo laboratorio de paz, ese que luego y un día se fue, porque de esa corporación que se creó en ese momento para su ejecución, Programa Desarrollo para la Paz, (PRODEPAZ), al parecer no queda sino, el solo nombre, porque paso de ser la fuente de poder de nuestro territorio, de convencernos que “El territorio es de todos y juntos lo construimos”, a ser una corporación de reunioncitas y de capacitaciones de las que ya pocos gustan y dicen que es que la gente no participa, pero se les olvida que para que la gente participe, necesita garantías para la participación, que los diagnósticos y la planeación se hace con la gente. Nos enseñaron mucho, pero como que se les olvido, aprendieron a aprender desde la academia y desde el escritorio, que gran daño el que nos hacen, que bueno que, en este año nuevo, PRODEPAZ, nuestro PRODEPAZ, surja como Ave Fénix de las cenizas, porque al parecer a eso se redujo, lo mismo ha pasado con CONCIUDANIA, AMOR, y otras tantas a las que mucho les debemos, cuanta falta nos hacen. Y sí. Ustedes también tienen algo de responsabilidad en nuestra crisis porque se les olvido acompañar, se les

olvido que ustedes y otros tantos lograron demostrar la inequidad existente entre el centro y la periferia del oriente, y como el conflicto armado nos estaba destruyendo, pero también nos llenaba de esperanza y de hermandad; las acciones ejecutadas desde allí y desde muchas otras acciones como la constituyente de oriente, nos enseñaron el camino de la no violencia y de la seguridad humana como medida para superar la crisis en que nos encontrábamos sumidos en ese momento, es el momento de retomar, y que no crea el sacerdote que hoy dirige PRODEPAZ, que el clero salva su responsabilidad, también es culpable de lo que nos pasa, ¿Dónde están los sembradores de paz?, ¿Dónde están los grupos juveniles parroquiales?, si señores, esos mismos que nos ayudaron en época de conflicto a construir proyecto de vida. Aquí toco preguntarse como decía el director de la Comisión de la Verdad, Padre, Francisco de Roux, ¿Dónde estaba la iglesia?, al padre de Roux, le tenemos respuesta de donde estaba la iglesia en los momentos de crisis durante el conflicto armado; la iglesia estaba con la gente, la iglesia estaba reconstruyendo comunidad, la iglesia estaba sirviendo de intermediaria entre actores armados, la iglesia estaba haciendo convites, recogiendo muertos, reconstruyendo vidas, estaba con y para la gente, al menos eso en este oriente lejano. Hoy la pregunta es ¿Dónde está la iglesia?, a Monseñor, Fidel, nos queda decirle, aproveche la experiencia de los sacerdotes de esos momentos, no necesita traer asesores internacionales, para ayudarnos a reconstruir y lo mismo va para los alcaldes y el gobernador, no necesitamos asesores con títulos de doctorado, necesitamos de la gente que nos conoce y reconoce.

Tenemos claro que los gobernantes de la última década no tienen ni la más mínima idea de que es la seguridad, y por eso insistentemente hemos solicitado a la gobernación de Antioquia se nombren asesores de seguridad subregionales, cosa que no se ha hecho y que con la situación que se presenta hoy en nuestra subregión queda más que demostrado la necesidad de los mismos.

Nuestra subregión tiene hoy una institucionalidad que no logra articular y que gran pecado, porque aunque nuestros alcaldes no tienen ni la más mínima idea sobre seguridad, algunos de ellos como el de Sonsón, por ejemplo, con la diversificación de cultivos, que no es perfecta y todo hay que decirlo, han intentado mejorar las condiciones

para todos, también hay que poner evidencia que a todos 5, incluido el de Abejorral, se les olvido que con los “benditos” aguacates y floristerías, pues también llegaban problemas de seguridad, propiciados por una mezcla intercultural, y otros tantos factores de los que ni se habla, porque hablamos de población vulnerable pero ni siquiera se define que es.

La visión de seguridad de nuestros alcaldes no es objetiva y sobre todo no es consciente de la gravedad de los hechos que se han venido presentando en los últimos meses, en fin tenemos una institucionalidad sin capacidad de respuesta, porque la única respuesta que se logra es que se descargue la responsabilidad de los acontecimientos en las Fuerzas Militares y de Policía y que grave error el que se comete, pues son dos entidades con funciones constitucionales claras y esto no desconoce que también tengan responsabilidades, pero si algo es evidente es que no son los únicos responsables de nuestro infortunio; repetimos los responsables somos TODOS, primero porque no hemos sabido elegir nuestros gobernantes o más bien no les hemos obligado a formarse para sus cargos y segundo porque no hemos sido las ciudadanías activas que fuimos en el auge del conflicto armado, al parecer se nos olvidó la esencia de eso que somos y delegamos esa responsabilidad en fantasmas.

La crisis de seguridad que hoy lamentamos es la consecuencia de una escasa e inadecuada política social, que no se ocupa de la seguridad económica, alimentaria, de la salud y mucho menos de la seguridad ambiental, de manera integral y articulada, ¿será que creen que no todo se conecta?, ocasionado inseguridad personal, de la comunidad y política. Es claro también que como el Estado, entendido este como la institucionalidad no ocupo los espacios abandonanos, “forzosamente abandonados” por los actores armados que se disputaban este territorio hace ya más de una década, al Estado se le olvido que ocupar los territorios es más que llenarlos de Fuerza Pública, o ir a visitarlos en cada campaña electoral, se le olvido también que los campesinos necesitamos garantías para nuestra supervivencia y de todo tenemos menos eso, consecuencia demostrada la “reaparición” de cultivos de uso ilícito, como consecuencia de la fallida política agraria de nuestro país.

En fin, responsables somos todos por no exigir en los momentos oportunos, muestra de ella el escaso accionar de la Policía Nacional, pues su capacidad investigativa es lamentable, en todo caso aquí hay cosas por mejorar y las hemos de mejorar entre todos, es el momento de volver a los diálogos por la vida, señor gobernador, es hora de retomar el legado y la política de Guillermo.

Una de las jóvenes que nos representó, por cierto muy bien, en la gran cumbre regional decía a viva voz ante todo el auditorio, en un discurso sentido y aplaudido por todos, “No podemos permitirnos volver al pasado” y horas más tarde Benjamín Cardona, el gran maestro de todos la complementaba con aquella arenga que cientos de voces gritaban en el sepelio de Guillermo Gaviria y Gilberto Echeverry, “...mataron los caminantes, pero no el camino” y ese es nuestro mensaje hoy para los señores alcaldes y de manera especial para el señor gobernador, el suroriente antioqueño necesita ser visto, ser escuchado y ser entendido desde el territorio.

¿Dónde está la inversión de la gobernación de Antioquia en la superación del conflicto armado, acaso por no ser municipios PDET, no podemos ser visibilizados, cuánta más sangre se necesita derramar para que se tomen medidas decentes ante los últimos acontecimientos?, lo que pasa hoy en nuestro territorio, no es más que una consecuencia del conflicto ya vivido hace años, o que creían en la institucional, ¿Qué la reparación integral de las víctimas se hacía sola?, es que la reparación es atención psicosocial, es atender la orfandad, es reconstruir puentes, o se le olvida que en Argelia, ya hace meses de los meses hay una orden para reconstruir un puente y no se ha hecho, creyeron acaso que la recomposición de hogares fragmentados y en los que el conflicto dejó a muchos ausentes se recuperan solitos, ¿será que el aumento de embarazos en adolescente y el consumo de psicoactivos tampoco tiene que ver con eso que nos pasó?. Si de algo estamos seguros es que no se trata de establecer recompensas por alias Camilo y alias Chatarra, aquí se trata de que nuestro territorio necesita atención integral, necesita unos planes de prevención y protección bien formulados, consientes de territorio, pero sobre todo que logren orientar la política pública de todos los sectores. ¿O será que el elefante blanco del teleférico de Nariño fue suficiente para reparar el

abandono estatal del que ha sido víctima esta comunidad?, ¿en qué ira el tema de la vía del Renacimiento?

Como comunidad solicitamos urgentemente la presencia del señor gobernador Aníbal Gaviria en el territorio, no sus constantes delegados, (sabemos que está de vacaciones, por lo que esperamos su regreso), solicitamos sesión descentralizada de la Asamblea de Antioquia, y además un Consejo de Gobierno Departamental Ampliado, sumado a un Consejo de Seguridad, Seguridad Integral (HUMANA), con la partición comunitaria, en donde se garanticen decisiones sobre la mesa, porque lo que más claro que tenemos es que esto no es solo un asunto de fuerza pública, es un asunto de todos.

Hoy más que nunca desde la alianza por el páramo nos ponemos la camiseta y nos acompañamos.

A la población Nariño, Argelia y Sonsón, solo queda recordarnos que no estamos solos y que unidos podemos.

Señor gobernador, recuerde que en campaña decíamos es el momento de Antioquia, haga que sea el momento para nosotros también, porque también somos antioqueños, porque solo así UNIDOS, lograremos hacer de nuestro territorio, UN HOGAR PARA LA VIDA, como lo quiso siempre su hermano, de él aprendimos el camino.

Deseando que el año nuevo nos traiga la anhelada paz.

ALIANZA POR EL PÁRAMO.